

## V A R I A

### RECUERDO DE GERHARD ROHLFS

por CARLOS PATIÑO ROSSELLI

El 12 de septiembre de 1986 falleció en la ciudad de Tübingen el ilustre romanista alemán Gerhard Rohlfs. Las presentes líneas son un modesto homenaje a su memoria por parte de quien fue su alumno en la Universidad de Munich por los años 1953-57.

En aquella época la Filología mantenía todavía un sitio de preeminencia, frente a la Lingüística, en las universidades europeas. Entendida como el estudio del lenguaje y las lenguas a través de sus testimonios escritos y por lo tanto a través del tiempo, la Filología se había constituido en una especie de macro-ciencia que incluía tanto los estudios lingüísticos en sentido estricto (Fonética, Gramática, Semántica, Dialectología, etc.) como el estudio de las literaturas (especialmente del pasado), y requería la colaboración de una serie de 'disciplinas auxiliares' como la Crítica Textual, la Paleografía, la Historia de la Cultura, etc. Este gran edificio científico se repartía en las Filologías particulares: la Clásica, la Románica, la Germánica, la Céltica, etc.

En cambio, la Lingüística, entendida especialmente como Lingüística Sincrónica, no había alcanzado todavía en esos años el sorprendente auge que tuvo poco tiempo después. Aunque ya se habían producido los aportes de Saussure, Trubetzkoy, Hjelmslev, etc., en las universidades la actividad en Lingüística Sincrónica era relativamente discreta en comparación con la amplitud y difusión de las tareas realizadas dentro del marco de la Filología.

El desarrollo y florecimiento de la Filología abarca un espacio temporal de más o menos un siglo y medio, época en la cual ella dominó los estudios lingüísticos. Es evidente que en las últimas décadas el centro de gravedad de tales estudios se desplazó hacia la Lingüística, que se ha encumbrado en el mundo científico gracias a sus corrientes contemporáneas (Estructuralismo, Gramática Generativa y Lingüística del Texto, entre otras).

El florecimiento de la Filología se identifica, como es bien sabido, con el nombre de Alemania. Sin desconocer los múltiples e importantes aportes provenientes de otros países, en esta disciplina el

espíritu, el aliento y las grandes realizaciones científicas fueron obra del genio alemán. La ciencia filológica alemana dio testimonio de una admirable capacidad para investigar e iluminar lenguas y culturas diferentes a las propias. Fue así como las universidades germanas brillaron por el quehacer filológico de clasicistas, romanistas, anglistas, arabistas, africanistas, etc.

En la época a que se refieren estas líneas, la Universidad Ludwig-Maximilian de Munich era uno de los principales focos de actividad filológica en el país. La Filología Clásica, por ejemplo, estaba representada con el acendrado magisterio de Friedrich Klingner. En el campo románico, una figura tan famosa — si bien igualmente controvertida — como Karl Vossler había difundido su mensaje "idealista" desde Munich, dos décadas antes.

El Seminario (o sea Departamento) de Filología Románica era dirigido conjuntamente por los profesores Gerhard Rohlfs y Hans Rheinfelder. Rohlfs, el positivista, había sucedido en la cátedra al idealista Vossler. Un contraste semejante se daba entre las personalidades de Rohlfs y Rheinfelder. Otros miembros del cuerpo docente del Seminario eran los profesores Elwert, Noyer-Weidner, Baehr y Bihler.

Por aquellos años del medio siglo Gerhard Rohlfs había aportado lo suficiente a la Filología Románica como para ser considerado uno de sus principales cultivadores. Su obra era ya muy amplia y extensa: comprendía trabajos de gramática histórica, geografía lingüística, dialectología, lexicología, historia cultural e inclusive historia literaria. Dos regiones atrajeron muy especialmente su interés y consagración: el sur de Italia, donde realizó, por ejemplo, investigaciones fundamentales para la historia de la lengua griega en esa área, y los Pirineos, cuya especificidad lingüística — en particular por lo que atañe al gascón — contribuyó notablemente a aclarar.

Desde el punto de vista metodológico la obra de Rohlfs se sitúa en la línea positivista, en la medida en que sus trabajos se basaban rigurosamente en un sólido acopio de datos, utilizando un marco teórico lingüístico bastante tradicional (pre-estructuralista), actitud que, por lo demás, era lo normal entre los filólogos no 'idealistas'. Sin embargo, como señaló Manuel Alvar (cf. Prólogo suyo a los *Estudios sobre Geografía Lingüística de Italia* de Rohlfs), no se trata aquí de un 'cerrado' o 'estrecho' positivismo, pues a la hora de hacer la interpretación de los datos Rohlfs situaba el problema en una perspectiva amplia en la que eran pertinentes también luces provenientes de la historia cultural y de la etnografía.

Una pequeña parcela dentro de la obra del romanista berlinés la constituyen las tres guías de estudio (*Studienführer*) para los dominios francés, italiano e hispánico, destinadas a los alumnos universitarios. A diferencia de las dos primeras, que se publicaron en

alemán, la guía para el área hispánica apareció en español. En efecto, el Instituto Caro y Cuervo se interesó por la publicación de ese trabajo en su imprenta. Se sugirió entonces mi nombre como posible traductor, ya que yo era a la sazón discípulo de Rohlfs en Munich. Así fue como mi eminente maestro me dio primero unas páginas del texto alemán (inédito) como "prueba"; habiéndolo dejado satisfecho con mi traducción, me confió la versión completa que apareció en 1957 en Bogotá bajo el título de *Manual de Filología Hispánica: guía bibliográfica, crítica y metódica*.

Como hombre, Gerhard Rohlfs producía la impresión de una persona muy enérgica — en ocasiones ligeramente áspera — y de esas que van inmediatamente al meollo de las cosas. Recuerdo que una vez me hizo temblar cuando me lanzó con voz fuerte: "¡Pero usted no conoce la literatura secundaria!" Sin embargo, bajo esa fachada algo autoritaria se escondía una personalidad fina y sensible, como pude comprobarlo las veces que fui a verlo, por razones de la traducción del *Manual*, a su residencia en Pasing, localidad situada en la periferia de Munich.

En el paseo campestre que el Seminario de Filología Románica organizaba ritualmente cada verano, con participación de profesores y estudiantes, Rohlfs en *Lederhose* (o sea pantalón corto bávaro) se sentía haciendo más trabajo de campo, pues sobre la marcha nos interrogaba constantemente acerca de los nombres románicos de las diferentes plantas que iban apareciendo en el camino. He pensado con frecuencia que la obra de Rohlfs, en algunos aspectos, es la de un científico natural nato que vino a desembarcar en los estudios lingüísticos.

Revisando mi amarillento *Studienbuch* de esos años en la Universidad de Munich, encuentro una amplia gama de materias que cursé con Rohlfs: Historia de la literatura Francesa, Introducción a la *Volkskunde* románica (no veo cómo traducir esta palabra alemana), Lírica Italiana, La épica del Cid, Fonética y Morfología, Sintaxis Histórica del francés, Lengua y Literatura Provenzal, Seminario de Español, Filología Española, El soneto italiano, etc. Esta lista registra muy bien la amplitud del quehacer filológico antes de que las dos grandes ramas de la Filología, la Lingüística y la Literatura, se separaran una de otra.

Una mañana de verano de 1957 me sorprendí al llegar a la clase de Rohlfs y encontrar el aula engalanada con flores. Ese día el ilustre romanista se pensionaba en la Universidad y concluía, por lo tanto, una enseñanza iniciada allí en 1938. Terminaba su labor docente, mas no su producción científica, que continuó enriqueciendo todavía por muchos años a la Filología Románica.